III. *Dificultades en contra de la hipótesis de la milagrosa reflexión ó refracción.*

1.º Esta hipótesis rechazando el milagro que nos consta con evidencia, admite uno del que no nos consta. Este aserto es enteramente falso, el milagro que nos consta con certeza es que el día realmente se prolongó; pero el modo de esta prolongación, si fué por la detención de la tierra ó por la inflección de los rayos solares, no nos consta, por lo que supuesto que las palabras: *se detuvo el sol* etc. no pueden entenderse literalmente porque el sol está inmóvil, tanto la segunda como la tercera hipótesis, distan igualmente de las palabras de la narración.

2.º El teólogo debe interpretar la Sagrada Escritura *conforme al consentimiento unánime de los Padres de la Iglesia*. Ahora bien, los santos Padres jamás interpretan el milagro de Josué según lo hacen los defensores de la tercera hipótesis, luego ésta es inadmisible para un teólogo católico. Si esta objeción algo probara, nos obligaría á admitir que no fué la tierra, sino el sol, quien se detuvo, pues que los padres hablaron siempre de la detención del sol, y no de la tierra; lo cual sería absolutamente contrario á las lucubraciones de la ciencia. Además, no nos es lícito abandonar la interpretación de los Padres, cuando se trata de una cuestión dogmática, pero cuando se trata de una científica, crítica ó histórica, sus opiniones deben

examinarse á la luz de la hermenéutica y de las ciencias, y si no aparecen del todo fundadas, deben rechazarse con el debido respeto. En fin, la tercera hipótesis también puede conciliarse con estas opiniones, porque los padres lo que unánimemente enseñaron ó quisieron enseñar, fué que el dia Josuano realmente se prolongó; pero con relación al modo con que se prolongó hablaron como lo hace el vulgo, prescindiendo absolutamente de la cuestión astronómica.

CAPITULO XXII.

SANSON.

El héroe legendario de las Escrituras, cuyas proezas exceden en mucho á los célebres trabajos de Hércules, es Sansón. No discutiremos ahora sobre la posibilidad de lo que ejecutó este Juez de Israel, pues que ni es nuestro objeto probar la posibilidad del milagro, ni todo lo que hizo Sansón excede á las fuerzas naturales. Tampoco hablaremos del carácter moral de Sansón, sino que de acuerdo con nuestro programa, demostraremos que ninguna de sus proezas está en oposición con las enseñanzas de las ciencias naturales.

1. El primer hecho que parece absurdo á los naturalistas, es el panal que se halló en la cabeza del león. Consignemos ante todo las palabras del sagrado texto: *así, pues, encaminose Sansón con su padre y su madre á*

Thamuatha, y aproximándose á los viñedos de la ciudad, apareciose un cachorro de león iracundo y rugiendo. Apoderose de Sansón el Espíritu de Dios y despedazó al león como si fuera un cordero, haciéndolo pedazos sin tener algo en las manos, de lo que nada dijo á sus padres. Descendió á la ciudad y se concertó con la mujer que había agradado á sus ojos y después de algunos días, cuando volvió para recibir á su esposa, se apartó del camino para ver el cadáver del león y halló en la boca del león una colmena con su panal de miel, y habiéndolo tomado, se lo fué comiendo por el camino.

Esta narración paréceles á los racionalistas, opuesta á las conclusiones de la ciencia, primero, porque Aristóteles, Plinio y otros autores de historia natural, así como la cuotidiana observación enseñan que las abejas aborrecen toda corrupción y huyen de los lugares en donde hay cadáveres, sangre ó grosura y no pueden avenirse al mal olor. A más de esto, es imposible que las abejas fabricasen en el corto espacio de algunos días un panal en la boca del león.

Respondemos, que la Sagrada Escritura no dice que Sansón encontró el panal en el cadáver del león estando aun en estado de descomposición, sino en el esqueleto del animal ya perfectamente seco y limpio, como expresamente lo dice la versión siriaca. La sangre, la grosura y la carne del león habían

desaparecido ya, ó devoradas por las bestias feroces, ó consumidas por el sol, que secó los huesos que no despidiendo mal olor, ofrecieron á las abejas un lugar á propósito para fabricar su miel. A este hecho se parece el que refiere Herodoto en el libro V., capítulo 144, esto es, que la cabeza de Onesilo que había sitiado á los Amathusos, fué por éstos cortada y suspendida sobre las puertas de la ciudad, y que una vez que el cráneo quedó completamente seco, sirvió á las abejas para la fabricación de sus panales.

No es inverosimil que en el espacio de pocos días, el esqueleto del león quedase completamente seco y dispuesto á recibir una colmena porque es tal la intensidad de los rayos solares en Palestina en el estío, que un cadáver á la intemperie en muy pocos días se seca, sin que de él quede otra cosa que un montón de huesos, á lo que conduce también la abundancia de fieras, particularmente de los chacales, de que hablaremos despues, que según la relación de los viajeros, basta un día para que un caballo, asno ó dromedario muerto en el camino quede completamente devorado, y poco tiempo después el sol seca los huesos y les quita el mal olor [1]. Según Plinio, hay una especie de abejas que fabrican un panal en quince días y aun más; dice que él mismo vió, que habiéndose dete-

(1) Historia Natural, lib. XI, c. 18.

nido en el hueco de un arbol, un enjambre de abejas, después de permanecer allí ocho ó diez horas dejó ya pequeños alveolos.

Sobre todo, en el texto original y en la versión de los Setenta, solamente leemos: *Y sucedió después de los días*, lo que comparado con el Génesis, cap. IV. 3 y los Jueces XVII, 10, significaría que esto sucedió después de un año, pues que este espacio eran los días de los desposorios ó esponsales entre los hebreos. Así lo entiende Arias Montano en su comentario sobre este lugar: *Después de algunos días*. Es un hebraismo que significa un año entero, en que conforme á la costumbre de aquellas pueblos se permitía á la prometida permanecer aun entre sus parientes, según advertimos al hablar de la historia de Abraham.

El segundo hecho, por el que se combate la veracidad de los libros santos en nombre de las ciencias naturales, es el que se refiere en el cap. XV del libro de los Jueces.

El suegro de Sansón había entregado á otro hombre la mujer con quien se había casado éste, creyéndola repudiada por él, por lo que ardiendo en ira exclamó: *Desde este dia no se me culpe de lo que haga contra los Filisteos; pues les causaré todo género de males. Se apoderó de trescientas zorras y unió sus colas dos á dos y les ató en medio un haz ardiendo, dejándolas que escapasen por diversos lados.*

Ellas inmediatamente se dirigieron hácia las mieses de los Filisteos, resultando de allí que las mieses que aun no podían segarse fueron quemadas, llegando la destrucción aun á las viñas y olivares.

A propósito de este pasaje, preguntan los incrédulos: ¿Es posible que en la Palestina hubiera tal cantidad de zorras, como se dice en esta narración? ¿Es posible que Sansón en un corto espacio de tiempo haya podido cazarlas; ya que según los naturalistas son muy astutas y ágiles en la fuga?

A la primera pregunta, respondo que no han faltado quienes con Coutaut de la Molette, siguiendo la versión arábica, digan que Sansón no se sirvió, para quemar las mieses de los Filisteos, de trescientas zorras; sino de trescientos hacecillos, que atados de dos en dos, después de haberles prendido fuego, los fué arrojando en los campos de los Filisteos, pretendiendo que la palabra usada en el texto original lo mismo significa *zorras* que *haces*. Confesamos ingenuamente que admitida esta interpretación, cesarían todas las dificultades; pero apareciendo destituida de todo sólido fundameuto, no vacilamos en rechazarla, pues que la voz *sctual* en ningún otro lugar se traduce por haces, y la versión arábica tiene en su contra tanto al texto original, como á todas las demás versiones antiguas orientales y occidentales.

Por otra parte, en Palestina abundan las

zorras, como lo atestiguan los viajeros de todos tiempos, que al hablar de la fauna de esas regiones nos dice, que la especie llamada *canis aureus*, en hebreo *chiacal* y en nuestras lenguas *chacal* es allí muy común, que andan en manada, no huyen la presencia del hombre y son sumamente nocivas á las viñas; Niebuhr dice: "El chacal es una especie de zorra ó perro silvestre, del que se encuentra mucha abundancia en India, Persia, Siria, cerca de Constantinopla y en muchas otras partes.... son tan atrevidas que llegan á penetrar en las casas, y un criado mío que vivía en las inmediaciones de Bombay solía encontrarlas aun en la cocina de la casa (1)." Lo mismo dicen: Chalquit, Monson, Halssequit, etc.

Los mismos autores sagrados, suponen la abundancia de estos animales en la tierra de Canaan, como el del Cantar de los cantares, cuando dice: *Aprendednos las pequeñas zorras* (en hebreo chacales) *que destruyen las viñas* (2). Ezequiel compara á la multitud de falsos profetas que pululaban en el reino de Israel, á las zorras del desierto: *Como las zorras en el desierto, así son tus profetas, oh Israel!* (3) De ellas también habla Jeremías en

(1) Niebuhr, Tom. I, pág. 231 y 232.
(2) Cant. II, 15.
(3) Ezech. XIII, 4.

las lamentaciones, (1) y en el libro de Josué se nos habla de una zorra de la Palestina en la tribu de Simeón en que había tantas zorras, que se llamaba *chat zar schual* ó *eretz schual* atuo ó tierra de las zorras (2).

Aniquilada la dificultad que se toma del crecido número de las zorras que empleó Sansón, nos queda resolver si pudo cazarlas como se lee en este libro. Ahora bien, en él no se dice que Sansón por sí solo hubiera cazado las trescientas zorras. Era juez en Israel y por eso tenía hombres bajo su mando, que pudieron ayudarle á realizar su empresa, atribuyéndose á él solo por el adagio jurídico: *que de álguien se dice haber hecho por sí, lo que hizo por medio de otros*, así como la victoria se atribuye solo al general, no obstante que la ganó por medio de sus soldados.

Hecha esta advertencia, debemos confesar con el P. Veit, que ningún otro medio más á propósito pudo escoger Sansón para debilitar el poder de sus enemigos, porque la rapidez en la carrera que es propia de estos animales hizo que el incendio fuera más universal.

Quizás de la tradición de este hecho entre los antiguos pueblos, tomó origen la fiesta que celebraban los romanos á mediados de

(1) Thr. V, 18.
(2) Jos. XV, 28 y I Rey III, 8.

Abril, llamadas *vulpinares* y en las que se ataban téas encendidas en las colas de algunas zorras y así se las dejaba correr en el circo hasta que al fin eran devoradas por las llamas. Serario [1] y Bochardo [2] creen que la fábula que consigna Ovidio en el libro IV de los Fastos acerca de Caseolano, es la misma historia de Sansón, corrompida en el trascurso del tiempo y mezclada con mitos. Además, en otros tiempos, es muy común entre los orientales quemar las mieses y talar los árboles de aquellos á quienes han declarado la guerra.

3º Sansón en toda su historia aparece dotado de una fuerza verdaderamente prodigiosa. En el capítulo XIV, se dice que sin armas, desquijaró á un león, en el XV, que con solo una quijada de asno, mató á mil filisteos, en el XVI, que arrancó de su quicio las puertas de Gaza y las llevó al monte vecino, y finalmente, que derribó las columnas del templo de Dagon para vengarse de sus enemigos. Aparte de lo inverosímil de estos relatos, es contra todos las principios de la fisiología, asegurar que la mayor ó menor fuerza de un hombre, depende de la mayor ó menor longitud de los cabellos, y si esta fuerza era milagrosa ¿cómo concebir que

(1) Com. in lib. I, ud.
(2) Hieroz p. 1, lib. 3, c. 13.

Dios hubiera hecho un prodigio en favor de un hombre pecador?

Respondo que no son inverosímiles los hechos referidos, aun sin admitir la intervención del milagro. No faltan en la historia, ejemplos de hombres que llevaran á cabo hechos semejantes. Sin embargo, nada nos impide confesar que Dios le concedió fuerzas, no solo extraordinarias, sino aun milagrosas para llevar á cabo estos y mayores prodigios. Y que realmente se las haya concedido nos lo persuade tanto la dificultad de explicar sin milagro el conjunto de todos estos hechos, cuanto la predestinación de este hombre para libertar al pueblo de Israel, y finalmente, aquellas palabras de la Escritura: *Descendió el Espíritu de Dios sobre él.* Pero si tratamos de algunos de estos hechos en particular, no creemos que sea necesario recurrir al milagro, porque cosas semejantes se leen de David y de Banaias en las Sagradas Letras y Pausanias [1] cuenta que Polydama sin armas dió muerte á un león en el monte Olimpo, y Plinio refiere que con mucha frecuencia los leones morían en los circos á manos de los gladiadores, quienes los sofocaban envolviéñdoles la cara con sus vestidos. Además, los leones de Palestina, no tienen el tamaño y fuerza de los leones africanos y sobre todo, el león que mató San-

(1) Lib. VI, c. 5.

són, era pequeño, pues que la Escritura lo llama: *cachorro de león.*

Cuando se dice que Sansón con solo una quijada de asno, mató á mil filisteos, no debemos entender que él solo realizó esta proeza, pues era juez de Israel, y con él, ciertamente vinieron muchos israelitas que le ayudaron á ejecutar esta represalia, y si en la Escritura se dice que Sansón fué el autor de esta matanza, es porque el escritor sagrado, lo mismo que los profanos, atribuye solo al capitán la victoria obtenida en unión de sus soldados.

Es falso que la Escritura haga depender las fuerzas de Sansón de la longitud de su cabellera. La longitud de los cabellos de Sansón, era ciertamente una condición *sine qua non*, le concedía este don extraordinario, porque era Nazareno y en fuerza de este voto, no debía jamás cortarse la cabellera. A este voto iba inherente la admirable fortaleza de Sansón, como él mismo lo dijo á Dalila: *Jamás han sido cortados mis cabellos* porque desde mi nacimiento he sido consagrado á Dios, es decir, *nazareno desde el vientre de mi madre.* En consecuencia, el cortarse los cabellos, no traía necesariamente consigo la pérdida de las fuerzas, sino en cuanto era la violación de un voto hecho al Señor; por eso dijo: *Si fuese tonsurada mi cabeza, se alejará de mi el vigor y seré semejante á los demás hombres.*

Ni debemos admirarnos de que Sansón haya sido objeto de este especial favor divino: porque esta fortaleza debe contarse entre las gracias *gratis datas* que no dirijiéndose á santificar al pecador ó sea á la utilidad de aquel á quien se conceden, sino en beneficio de los demás, bien pueden ser concedido á los pecadores. Balaam infiel y Caifás impío y deicida profetizaron, y Júdas Iscariote fué uno de los enviados por Jesucristo á preparar su visita á diversos pueblos con potestad de arrojar á los demonios y curar las enfermedades.

Y todo esto lo decimos sin conceder desde luego que Sansón fuera indigno de estos favores, dejando esta cuestión en su punto, pues no queremos hablar del carácter moral de Sansón.

CAPITULO XXIII.

LOS LIBROS DE SAMUEL.

Nuestra Vulgata latina á ejemplo de la Biblia Hebrea, llama libros de Samuel á los que en el canon tridentino se designan con el nombre de primero y segundo de los Reyes.

En ellos ocupan el lugar prominente Samuel y David. El primero fué un Juez de Israel, destinado por Dios para ser el precursor de la monarquía hebrea y el fundador